



## SEGUNDA PARTE

Contiene la historia y la explicación de la Religión desde el nacimiento del Mesías hasta su Ascensión.

### LECCIÓN I

#### ESTADO DEL MUNDO CUANDO VINO EL MESÍAS

P. ¿Cuál era el estado del mundo cuando vino el Mesías?

R. Según la profecía de Daniel, el Imperio romano había sometido todos los pueblos á sus leyes; César Augusto reinaba en paz en el mundo, pero todas las naciones estaban sumidas en las tinieblas de la idolatría.

P. ¿Qué es idolatría?

R. El culto de las falsas divinidades. Los paganos no adoraban solamente el Sol, la Luna y la Tierra, sino también las más viles criaturas, y atribuían á sus dioses todas las pasiones.

P. ¿Cuál era el estado de los judíos cuando vino el Mesías?

R. La verdad, que estaba expirando en las naciones paganas, amenazaba también perderse entre los judíos. Había en Judea cuatro sectas

principales que la alteraban y le quitaban su imperio sobre los ánimos.

P. ¿Cuáles eran estas sectas?

R. La de los fariseos, los saduceos, los esenios y los herodianos.

P. ¿Qué eran los fariseos?

R. Una secta que había añadido á la ley de Moisés multitud de tradiciones y prácticas supersticiosas y ridículas. Los fariseos eran orgullosos, avaros, ambiciosos, hipócritas y enemigos declarados de nuestro Señor.

P. ¿Qué eran los saduceos?

R. Los saduceos negaban la tradición de los antiguos, la inmortalidad del alma y la resurrección de los cuerpos. Menos numerosos que los fariseos, tenían, sin embargo, mucha influencia, porque eran los principales de la nación.

P. ¿Qué eran los esenios?

R. Otros sectarios que rechazaban todas las tradiciones, negaban la resurrección de los cuerpos y la espiritualidad del alma: vivían lejos de las ciudades populosas y se entregaban á grandes austeridades.

P. ¿Qué eran los herodianos?

R. Personas adictas á la corte de Herodes, que profesaban una moral muy peligrosa.

P. ¿Cómo estaba dividida la Palestina á la venida del Mesías?

R. En tres partes. La primera era *Samaría*, cuyos habitantes se llamaban *samaritanos*, y eran idólatras convertidos á la religión judaica, pero á la cual mezclaban muchos errores.

P. ¿Cuáles eran estos errores?

R. 1.º, sólo reconocían de la Santa Escritu-

ra los cinco libros de Moisés; 2.º, rechazaban la tradición de los doctores judíos; 3.º, sostenían que debía adorarse á Dios en el monte Garizim y no en Jerusalén. Los judíos los miraban con horror.

P. ¿Cuál era la segunda parte de la Palestina?

R. *Gabilea*, cuyos moradores se llamaban *gabileos*; eran los israelitas de las diez tribus, que, de regreso del cautiverio de Ninive, habían reedificado una parte de las ciudades del antiguo reino de Israel, y practicaban la misma religión que los judíos.

P. ¿Cuál era la tercera?

R. La *Judea* propiamente dicha, cuya capital era Jerusalén. Esta parte de la Palestina estaba ocupada por las tribus de Judá y de Benjamín, que al volver del cautiverio de Babilonia habían reedificado á Jerusalén y el templo, y se llamaban *judíos*.

P. ¿De quién dependían los judíos cuando nació el Mesías?

R. De los romanos, que les habían impuesto un tributo y privado del derecho de castigar con pena de muerte á los delincuentes: era la señal de que el soberano poder había salido de sus manos y que estaba próximo el Mesías.

---

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por haber venido Vos mismo en persona en auxilio de la verdad que perecía en la Tierra, y por habernos sacado de las tinieblas del paganismo, para hacernos gozar de la luz admirable del Evangelio. Divino Reparador, haced que nunca sigamos á otro soberano que á Vos.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *pondré el mayor esmero en estudiar esta segunda parte del Catecismo.*

## LECCIÓN II

### NACIMIENTO DEL MESÍAS

P. Todos los pueblos ¿esperaban al Mesías cuando nuestro Señor vino al mundo?

R. Sí; cuando nuestro Señor nació, todos los pueblos esperaban un personaje extraordinario, que debía reinar en el mundo y establecer en él el imperio de la justicia y de la virtud. Los judíos sabían, según las profecías, que estaba próxima la venida del Mesías; pero, cegados por los fariseos, esperaban un Mesías conquistador que los libertase del yugo de las naciones, y hasta con esta esperanza trataron, á pesar de sus débiles fuerzas, de sostener la guerra contra todo el poder del Imperio romano.

P. ¿Y los paganos?

R. Fundados en antiguas tradiciones, esperaban también en la misma época, la venida de un personaje extraordinario. *Reinaba la general convicción, dice Tácito, de que los antiguos Libros de los sacerdotes anunciaban que en aquella época prevalecería el Oriente y saldrían de Judea los soberanos del mundo.*

P. ¿Es cierto este hecho?

R. Es tal su certeza, que hasta los enemigos más encarnizados de la Religión se ven precisados á admitirlo.

P. ¿Qué se advierte además?

R. Que desde la venida de Jesucristo todos los pueblos han cesado de esperar un Mesías, de lo cual debemos deducir que, ó todos los pueblos se engañaron al esperar un Mesías y al reconocer como tal á Jesucristo, ó que nuestro Señor Jesucristo es verdaderamente el Mesías prometido por los Profetas y esperado por las naciones.

P. ¿Todos los pueblos se han engañado?

R. No, porque todos los caracteres del Mesías anunciado por los Profetas corresponden á nuestro Señor Jesucristo, y solamente á El corresponden

P. ¿Quién es nuestro Señor Jesucristo ó el Mesías?

R. El Hijo de Dios hecho hombre para redimirnos.

P. Cuéntame la historia del nacimiento del Mesías.

R. Cuando llegó la época señalada por los Profetas, Dios envió al arcángel Gabriel á María, que vivía en la pequeña ciudad de Nazaret en Galilea.

P. ¿Quién era María?

R. Una joven virgen de la familia real de David y esposa de San José, también de la familia de David.

P. ¿Qué le dijo el Angel?

R. Que Dios la había elegido para ser Madre del Mesías, á lo cual respondió la Virgen santísima: *He aquí la sierva del Señor; cúmplase en mí su voluntad según tu palabra.* El Angel desapareció, y el Hombre-Dios quedó formado por obra del Espíritu Santo en el casto seno de María.

P. ¿Dónde nació el Mesías?

R. Un edicto del emperador Augusto obligó á la Virgen santísima y á San José á trasladarse á la pequeña ciudad de Belén en Judea, donde nació el Mesías, como lo habían anunciado los Profetas.

P. ¿Por quién fué anunciado su Nacimiento?

R. Por los Angeles, que entonaron este cántico que es el resumen de todas las obras del Mesías: *¡Gloria á Dios en las alturas, y paz en la Tierra á los hombres de buena voluntad!*

P. ¿Quién adoró al Mesías así que nació?

R. La Virgen santísima y San José en primer lugar, después los pastores, que se apresuraron á publicar por todas partes las maravillas de que habían sido testigos, y últimamente los Magos, que eran reyes de Oriente, y le ofrecieron oro, incienso y mirra.

P. ¿Cuándo recibió nuestro Señor el nombre de Jesús?

R. En su Circuncisión. Jesús quiere decir *Salvador*, y nuestro Señor es llamado así, porque salvó á todos los hombres de la esclavitud del demonio, del pecado y de la muerte eterna.

P. ¿Por qué nació el Mesías en la pobreza, en las humillaciones y en los padecimientos?

R. El Mesías nació, vivió y murió pobre, humillado y padeciendo: 1.º, para expiar el pecado; 2.º, para curarnos de sus consecuencias; 3.º, para servirnos de ejemplo.

---

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por habernos enviado al Salvador tantas veces prometido y tan ardientemente esperado. No permitáis que le neguemos como los judíos; dadnos, por el contrario, la docilidad de

los Pastores y la fe de los Magos, para que comprendamos como ellos que nació, vivió y murió en la pobreza, en las humillaciones y en los padecimientos para quitar el pecado del mundo.

Propongo amar a Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero imitar la dulzura y humildad de Jesús al nacer.*

### LECCIÓN III

#### VIDA OCULTA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

P. ¿Qué hicieron la Virgen santísima y San José después de la Circuncisión?

R. Cuarenta días después del nacimiento del Niño Jesús, San José y la santísima Virgen le llevaron al Templo de Jerusalén para ofrecerle á Dios su Padre.

P. ¿Para qué?

R. Para observar un artículo de la ley de Moisés, que mandaba que todos los primogénitos fueran presentados en el Templo como pertenecientes al Señor.

P. ¿Para qué se presentó la misma Virgen santísima en el Templo?

R. Para cumplir la ley que mandaba á todas las mujeres que daban á luz un hijo, que fueran á purificarse delante del Señor. La Virgen santísima y nuestro Señor, que no estaban obligados á someterse á estas leyes, las observaron para enseñarnos humildad y obediencia.

P. ¿Qué sucedió estando en el Templo?

R. Que un santo anciano llamado Simeón, que se hallaba también allí, tuvo en sus brazos

al Niño Jesús, y anunció las grandezas futuras del Mesías y los dolores de la santísima Virgen.

P. ¿Adónde fueron después la Virgen y San José?

R. A Egipto, para salvar al Niño Jesús del furor de Herodes.

P. ¿Quién era Herodes?

R. Un rey malvado que quería dar muerte al Niño Jesús. Con este objeto mandó matar á todos los niños de Belén y de las cercanías, desde la más tierna edad hasta los dos años, creyendo que en esta matanza perecería el nuevo Rey de los judíos; pero habiendo avisado un Angel á San José, huyó éste á Egipto con el Niño y la Madre.

P. ¿Dónde vivieron San José y la Virgen santísima después de la muerte de Herodes?

R. En su casa de Nazaret en Galilea, no atreviéndose á permanecer en la Judea propiamente dicha, porque reinaba allí Arquelao, hijo de Herodes; no obstante, iban todos los años á Jerusalén á celebrar la fiesta de Pascua.

P. ¿Qué sucedió en uno de sus viajes?

R. Que nuestro Señor, de edad entonces de doce años, se separó de San José y de la Virgen Santísima. Se quedó en el Templo en medio de los doctores, á quienes asombró con la sabiduría de sus preguntas y respuestas, y le hallaron allí sus Padres al cabo de tres días.

P. ¿Qué le dijo la Virgen santísima?

R. Díjole: *¿Por qué nos has tratado así? Tu padre y yo estábamos buscándote llenos de aflicción.*

P. ¿Qué respondió nuestro Señor?

R. Le dió esta contestación sumamente instructiva: *¿No sabéis que es preciso que me emplee en las cosas que corresponden á mi Padre?* para enseñarnos á preferir á todo la voluntad de Dios. Volvió después á Nazaret con San José y la Virgen santísima, *y les estaba sumiso.*

P. ¿Qué adviertes en estas últimas palabras?

R. Que encierran toda la vida de nuestro Señor hasta los treinta años. Nuestro Señor se dignó vivir en la obediencia á dos de sus criaturas, para enseñarnos esta virtud y confundir para siempre nuestro orgullo.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por habernos dado en vuestro Hijo un modelo tan perfecto de las virtudes tan necesarias en nuestra época.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero imitar la obediencia de Jesús cuando niño.*

#### LECCIÓN IV

VIDA PÚBLICA DE NUESTRO SEÑOR.— AÑO PRIMERO.

P. ¿Qué entiendes por la Vida pública del Mesías?

R. El tiempo durante el cual nuestro Señor predicó su doctrina en la Judea, y que fue de tres años.

P. ¿Cómo empezó nuestro Señor su vida pública?

R. Recibiendo el bautismo de manos de San Juan Bautista. No era el sacramento del Bautis-

mo, sino una señal de penitencia, que el Precursor daba á los que querían convertirse y prepararse á recibir al Mesías.

P. ¿Qué sucedió en el momento del Bautismo de nuestro Señor?

R. Que descendió sobre El el Espíritu Santo bajo la forma de una paloma, y se oyó una voz celestial que decía: *Este es mi Hijo amado, en quien me he complacido.*

P. ¿Qué hizo después nuestro Señor?

R. Después de recibir el Bautismo de Juan Bautista, que era profesión de penitencia, quiso ejercer en sí todo su rigor; se retiró al desierto, pasó cuarenta días sin tomar alimento, y se dejó tentar por el demonio.

P. ¿Para qué se dejó tentar por el demonio?

R. Para vencerlo, y enseñarnos el modo de triunfar de sus tentaciones.

P. ¿Adónde fué nuestro Señor al salir del desierto?

R. Volvió á las orillas del Jordán, donde se agregó sus primeros discípulos. Fueron éstos Andrés y Simón Pedro, su hermano, con Felipe, los tres de la ciudad de Betsaida. Nuestro Señor partió con ellos á Caná en Galilea.

P. ¿Qué milagro hizo nuestro Señor en esta ciudad?

R. Al llegar á esta ciudad fué convidado, así como también la santísima Virgen y sus discípulos, á una comida de bodas. A ruegos de su divina Madre, convirtió el agua en vino, y nos enseñó con esto que la Virgen santísima es todopoderosa cerca de El y que hasta se interesa por nuestras necesidades temporales.

P. ¿Cuál fué el otro efecto de este milagro?

R. El de fortalecer la fe de los discípulos de nuestro Señor, y el de agregársele otros, en particular Santiago y Juan, hijos del Zebedeo, pescadores de oficio, que siguieron al Salvador á Jerusalén, adonde fué para celebrar la fiesta de Pascua.

P. ¿Qué hizo en Jerusalén?

R. Fué al Templo, y echó de allí á los mercaderes.

P. ¿De qué modo?

R. Se armó de un látigo, y derribó sus mesas, diciendo: *Mi Casa es Casa de oración, y la habéis hecho guarida de ladrones.* Nadie se atrevió á resistirle, pues tanta era la impresión que había causado á los profanadores. San Jerónimo considera esta acción como uno de los mayores milagros que hizo el Señor.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por habernos enviado un Salvador tan compasivo, que se dignó sufrir todas nuestras tentaciones para enseñarnos á vencerlas; dadnos la gracia de resistirlas prontamente, de seguir como los Apóstoles nuestra vocacion, y de profesar á la Iglesia el respeto que merece vuestra Casa.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero resistir pronto las tentaciones.*

## LECCIÓN V

VIDA PÚBLICA DE NUESTRO SEÑOR. — AÑO PRIMERO.

P. ¿Qué hizo nuestro Señor, después de haber echado á los mercaderes del Templo de Jerusalén?

R. Partió á Galilea pasando por Samaria.

P. ¿Qué le sucedió en este viaje?

R. Convirtió á la Samaritana, revelándole todo lo que ella había hecho, y anunciándole que era Él el Mesías. Esta mujer creyó en su palabra, y corrió á contar lo que acababa de sucederle á los habitantes de la ciudad, que fueron en seguida á ver al Salvador, cuyas palabras convirtieron gran número de ellos.

P. ¿Qué milagro hizo en Cafarnaum?

R. Habiendo ido en Galilea á la ciudad de Cafarnaum, le trajeron un poseso del demonio en presencia de mucha gente. De pronto el demonio exclamó por boca del poseso: *Déjanos en paz, Jesús de Nazaret, no nos perturbes en nuestra posesión. Sé quien eres, el Santo de Dios.* Jesús tomó tono amenazador, y dijo al espíritu maligno: *Enmudece, y sal del cuerpo de ese hombre,* quien quedó al momento libre.

P. ¿Qué otro milagro hizo?

R. Curó un paralítico, porque la noticia de la libertad del poseso se esparció al momento por todo el país, y de todas partes acudían para oír y ver al gran Profeta. Un día se reunió tanta gente delante de la casa donde estaba, que era imposible penetrar por la multitud; cuatro hombres que llevaban un paralítico en su camilla subieron al tejado de la casa, hicieron una abertura ancha, y bajaron por ella al enfermo acostado en su camilla hasta los pies de Jesús y en medio de la concurrencia.

P. ¿Cómo comenzó el Salvador su curación?

R. Viendo la fe de aquel hombre, le dijo: *Hijo mío, ten confianza, y serán perdonados tus*

*pecados.* Los escribas y fariseos que allí se hallaban, se dijeron á sí mismos: *Blasfema, sólo Dios puede perdonar los pecados.*

P. ¿Qué les dijo el Salvador?

R. Conociendo sus pensamientos, les preguntó: *¿Es más fácil decir á un paralítico: Tus pecados serán perdonados, que decirle: Levántate, toma tu lecho y anda? Ahora bien, para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene poder de perdonar los pecados, voy á curar al instante á vuestros ojos á este paralítico.* Y dijo al paralítico: *Levántate, llévate tu lecho y anda.* El paralítico se levantó, y cargando sobre sus hombros su lecho, se fué publicando alabanzas á Dios.

P. ¿Qué hizo después el Salvador?

R. Después de este milagro, que probaba tan bien su divinidad, salió de la ciudad, subió á un monte donde pasó la noche en oración, y por la mañana eligió doce de sus discípulos, á quienes nombró *Apóstoles*, que quiere decir enviados.

P. ¿Cuáles son los nombres de los doce Apóstoles?

R. Pedro; Santiago y Juan, hijos del Zebedeo; Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás; Santiago y Judas, hijos de Alfeo; Simón y Judas Iscariote, que le vendió.

Dios mío, que sois todo amor, gracias os doy por habernos enviado un Salvador, que curó á la vez nuestra alma iluminándola, nuestro corazón purificándolo, nuestro cuerpo aliviándolo; concedednos la gracia de que entendamos y practiquemos sus lecciones.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, quiero orar hoy y todos los días por los pecadores y los enfermos.

LECCIÓN VI

VIDA PÚBLICA DE NUESTRO SEÑOR. — AÑO PRIMERO.

P. ¿Qué hizo el Salvador después de haber elegido sus Apóstoles?

R. Les dirigió, é igualmente á una innumerable multitud de pueblo, el admirable discurso que llaman el *Sermón del monte*.

P. ¿Cómo se divide este discurso?

R. Puede dividirse en dos partes: la primera se dirige particularmente á los Apóstoles y á todos los ministros de la Iglesia, y la segunda corresponde á todos los fieles.

P. ¿Qué enseña el Salvador en la primera parte?

R. En qué consiste la felicidad, reforma todas las ideas que de ella se había hecho el hombre desde el pecado original, diciendo que no existe en las riquezas, en los honores ni en los placeres, sino por el contrario en el desprendimiento de todas estas cosas, y en el deseo ferviente y la práctica fiel de las virtudes cristianas.

P. ¿Qué dice después?

R. Dice á los Apóstoles encargados de predicar un día todas estas verdades, que deben ser santos, porque son la luz del mundo y la sal de la tierra.

P. ¿Qué enseña el Señor en la segunda parte?

R. Que la Ley nueva es mucho más perfecta que la antigua, que por lo mismo los cristianos deben ser más santos que los judíos, y después

de haber recomendado el gran precepto de la caridad y del amor á los enemigos, concluye diciendo: *Sed, pues, vosotros perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto.*

P. ¿Cuál es el primer medio, que nos da el Salvador para llegar á la perfección?

R. La oración. *Pedid, dijo, y se os dará; si á pesar de ser tan imperfectos sabéis dar cosas excelentes á vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará á los que le piden? He aquí cómo debéis orar; diréis: Padre nuestro, etc.*

P. ¿Cuál es el segundo?

R. El ayuno. *Cuando ayunéis, dijo, lavad vuestra cara, para que los hombres no sepan que ayunáis, sino vuestro Padre celestial, que os lo galardinará.*

P. ¿Cuál es el tercero?

R. La limosna. *No queráis, dice el Salvador, atesorar riquezas en la tierra; el orín puede consumir las, y los ladrones arrebatarlas. Colocad vuestros tesoros en el Cielo, y allí estarán seguros contra el orín y los ladrones.*

P. ¿Qué se advierte acerca de estos tres medios?

R. Que son opuestos á las tres grandes pasiones de nuestro corazón, que son la causa de todos nuestros pecados y de todos los males del mundo.

P. ¿Qué añade el Salvador?

R. Que no debemos entregarnos á desmesuradas inquietudes sobre el alimento y el vestido; nos prescribe el trabajo, pero prohíbe la desconfianza en los cuidados de su providencia.

P. ¿Qué se deduce de esto?

R. Que nuestro Señor destruye de un solo golpe el desarreglado amor á las riquezas, honores y placeres, tristes frutos del pecado, y que recordando al hombre su perfección primitiva, asegura su felicidad, hasta en esta vida, y se muestra verdaderamente su Salvador.

P. ¿Qué hizo nuestro Señor después del sermón del monte?

R. Quiso confirmar su doctrina por medio de milagros, y curó á un leproso y al siervo de un centurión, que era paralítico.

Dios mío, que sois todo amor, os doy las gracias por habernos enviado un Salvador para enseñarnos y curarnos de todos los efectos del pecado. Dadnos la gracia de que amemos, como Él nos lo ha recomendado, la pobreza, las humillaciones y los padecimientos, y dadnos también el espíritu de oración, para que podamos llegar á la perfección que exigis de nosotros.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *quiero orar por los que me hagan mal.*

## LECCIÓN VII

VIDA PÚBLICA DE NUESTRO SEÑOR.—AÑO SEGUNDO.

P. ¿Qué hizo el Salvador después de la curación del siervo del centurión?

R. Obró otros varios milagros; curó á una mujer que padecía, hacía muchos años, flujo de sangre; resucitó á un joven de doce años de edad, y dió al pueblo gran número de saludables instrucciones.

P. ¿Qué hizo además?

R. Para poner los cimientos de la jerarquía eclesiástica se asoció cierto número de discípulos, que debían en lo sucesivo ocuparse en la predicación del Evangelio bajo la dirección de los Apóstoles; y para formarlos para su ministerio, quiso tenerlos por cooperadores y testigos de sus maravillas.

P. ¿Qué maravillas obró en su presencia?

R. Varias; entre otras resucitó al hijo de la viuda de Naim, que llevaban á enterrar, cuando nuestro Señor llegaba á las puertas de la ciudad. Se acercó al féretro, y dijo al muerto: *Joven, levántate. Yo te lo mando.* El muerto se levantó al momento, y empezó á hablar: Jesús se lo restituyó á su madre, y todo el pueblo exclamó: *El gran Profeta apareció entre nosotros, y Dios visitó á su pueblo.* Estas expresiones designaban la venida del Mesías.

P. ¿Á qué dió lugar este milagro?

R. A que el Salvador probase su divinidad á los discípulos de Juan Bautista, é hiciera el elogio de su Precursor, que estaba entonces en la cárcel, donde fué muerto por mandato del culpable Herodes.

P. ¿Adónde fué entonces el Salvador?

R. Á Cafarnaum, y después al desierto inmediato á esta ciudad.

P. ¿Qué milagro hizo allí?

R. La multiplicación del Cuerpo y la Sangre del Salvador en la Eucaristía. A su regreso á Cafarnaum, nuestro Señor anunció al pueblo la institución del augusto Sacramento del altar, diciendo: *Yo soy el Pan vivo que descendió del Cielo.*

*Mi Carne es verdaderamente un alimento, y mi Sangre una bebida. La Carne que os daré para comer es la misma que será inmolada para la salvación del mundo.*

P. ¿Qué promesa hizo el Salvador á San Pedro?

R. Después de su discurso sobre la Eucaristía, el Salvador recorrió los diversos pueblos de Galilea, y prometió á San Pedro establecerle Cabeza de la Iglesia, diciendo: *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella.*

P. ¿Qué le anunció en seguida?

R. Le anunció á él y á los demás discípulos su Pasión y Muerte, y les precavió contra el escándalo de sus humillaciones.

P. ¿Qué hizo para esto?

R. Tomó consigo á Pedro, á Santiago y á Juan, hijos del Zebedeo, los mismos que debían ser testigos de su agonía; subió con ellos á un monte elevado, y se transfiguró delante de ellos. Su rostro quedó resplandeciente como el Sol, y sus vestidos más blancos que la nieve; aparecieron Moisés y Elías y hablaron con Él; una nube luminosa los rodeó, y los Apóstoles, aterrados, cayeron de hinojos en tierra. Al mismo tiempo se oyó una voz del Cielo que decía: *Este es mi Hijo el amado, en quien mucho me he complacido, escuchadle.* El Salvador bajó después del monte.

Dios mío, que sois todo amor, os doy gracias por habernos enviado un Salvador que, no contento con curar todas nuestras miserias, quiso comunicarnos una vida divina dándonos en alimento su Carne y su Sangre.

Propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *no omitiré nada para prepararme á la santa Comunión.*

## LECCIÓN VIII

VIDA PÚBLICA DE NUESTRO SEÑOR. — AÑO SEGUNDO

P. ¿Qué milagro obró el Salvador al bajar del monte?

R. Curó á un niño poseído del demonio.

P. ¿Qué instrucción dió el Salvador en esta ocasión á sus Apóstoles?

R. Les enseñó la necesidad y el poder del ayuno y de la oración.

P. ¿Qué otra instrucción les dió?

R. Habiendo vuelto á partir á Galilea, dió á comprender á sus Apóstoles y á todos sus discípulos la necesidad de perdonar las injurias y la indignidad de la conducta del que se niega á olvidarlas.

P. ¿Qué medio empleó?

R. Se sirvió de una parábola. Un súbdito, dijo, debía á su soberano *diez mil talentos* (unos 272 millones de reales), y no tenía con qué satisfacerle; el soberano mandó que le prendiesen, y se vendieran su mujer y sus hijos, para emplear su valor en el pago de la deuda; y el súbdito le suplicó que se apiadase de él y tuviese paciencia. Movidó el soberano á compasión, le perdonó toda la deuda. Al salir, este súbdito encontró uno de sus compañeros, que le debía la módica suma de *cien denarios* (unos 120 reales), y asiéndole del cuello y ahogándole, le dijo: Págame lo que me